

Dios nos premió a las mujeres con el don inefable de la maternidad. Bien sea biológico, espiritual o afectivo, el mismo nos da inefables alegrías y también grandes preocupaciones, impregnado todo de esfuerzo y sacrificio por amor. Por lo general, no siempre totalmente comprendido. Esto sólo lo saben Dios y tú, mamá, a quien en tu Día queremos rendir sencillo, pero sentido homenaje. Que María de La Caridad del Cobre, que en sus brazos nos muestra a su Hijo, te colme de bendiciones todos los días de tu vida.

Doctora en desenvolvimiento infantil y en relaciones humanas

Cierto día una mujer llamada Ana fue a renovar su licencia de conducir. Cuando le preguntaron cuál era su profesión, ella dudó... no sabía bien cómo llamarla. El funcionario insistió: "lo que le pregunto es si tiene un trabajo". "Claro que tengo un trabajo", exclamó Ana. "Soy madre". "Nosotros no consideramos eso un trabajo. Voy a poner que es ama de casa", dice el funcionario, fríamente.

Una amiga suya, llamada Marta supo de lo ocurrido y quedó pensando al respecto, por algún tiempo. Un día, ella se encontró en idéntica situación. La persona que la atendió era una funcionaria de carrera, segura y eficiente. ¡El formulario parecía enorme e interminable!

La primera pregunta fue: ¿Cuál es su ocupación? Marta pensó un momento y, sin saber bien cómo, respondió: Soy doctora en desenvolvimiento infantil y en relaciones humanas. La funcionaria hizo una pausa... y Marta debió repetir lentamente, enfatizando las palabras más significativas.

Luego de anotar todo, la joven osó indagar: "Puedo preguntar, ¿qué es lo que hace exactamente?"

Sin la menor duda, con mucha calma, Marta respondió: "desarrollo un programa a largo plazo, dentro y fuera de casa." Pensando en su familia, ella continuó: "soy responsable de un equipo y ya recibí cuatro proyectos. Trabajo en régimen de dedicación exclusiva, el grado de exigencia es de 14 horas por día, a veces... hasta 24 horas."

A medida que iba describiendo sus responsabilidades, Marta notó un creciente tono de respeto en la voz de la funcionaria, que finalizó el formulario sin hacerle más preguntas.

Cuando regresó a su casa, Marta fue recibida por su equipo: una niña de 13 años, una de 7 y otra de 3... Subiendo la escalera, al piso superior de la casa, pudo oír a su más nuevo

proyecto, un bebé de seis meses, ensayando un nuevo tono de voz. Feliz, Marta tomó el bebé en brazos y pensó en la gloria de la maternidad, con sus muchas responsabilidades... y horas interminables de dedicación.

Mamá, ¿dónde están mis zapatos?... mamá, ¿me ayudas con la tarea?... mamá, el bebé no deja de llorar... mamá, ¿me buscas de la escuela?... mamá, ¿irás a verme bailar?... mamá, ¿me compras...?... mamá... Sentada en su cama, Marta pensó: "si ella era doctora en desenvolvimiento infantil y relaciones humanas... ¿qué serían las abuelas?" Y luego descubrió un título para ellas: doctoras-máster en desenvolvimiento infantil y en relaciones humanas. Las bisabuelas, doctoras master ejecutivas. Las tías, doctoras-asistentes...

En un mundo en el que se da tanta importancia a los títulos, en que se exige siempre mayor especialización en el área profesional... ¿convírtase en una especialista en el arte de amar!

